

Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Ceil-Piette/Céreq

Cuando la **coyuntura se degrada**, las empresas **forman menos**

Lejos de incrementar la inversión en formación, preparándose para el momento en que la economía experimente una mejora, las empresas frenan sus gastos durante los períodos de coyuntura difícil. En los últimos treinta años, el esfuerzo de formación se ha intensificado durante los períodos de calma económica pero ha retrocedido cuando el crecimiento del PBI se desacelera. Son escasos los sectores que constituyen una excepción a la regla. El comienzo de los años '90 marca el fin de una fase de crecimiento continuo de los gastos de formación, que se transforman en un costo a reducir, similar a otros.

Cuando el libro de pedidos comienza a vaciarse debido a una desaceleración económica, una empresa puede decidir incrementar la formación de sus empleados para favorecer la adaptación o la reconversión de los mismos. Puede así prepararse para cuando la economía mejore, aumentando su capacidad de reacción frente a las mutaciones venideras. En los hechos, este ejemplo parece ser muy minoritario. En el transcurso de los últimos treinta años, el esfuerzo que realizan las empresas en formar a sus empleados disminuye cuando la coyuntura se pone difícil. Los ciclos de financiamiento de la formación por parte de las empresas y los ciclos de actividad económica parecen estar claramente correlacionados. El puesto que ocupa la formación se ve directamente afectado en caso de restricciones presupuestarias y de racionalización de los gastos.

De hecho, el año 1993 marca una ruptura, que se manifiesta en la participación de los gastos de formación de las empresas dentro de la riqueza nacional. Después de un crecimiento continuo desde 1972 hasta 1993, donde esa participación se multiplicó por más de dos, pasando de 0,27% a 0,60%, el período siguiente está marcado por una baja. Los gastos de formación ya no representan más que el 0,47% del PBI en 2006. Varios factores explican esta evolución pero, más allá de ellos, los gastos de formación no se reparten equitativamente según los sectores de actividad, que adoptan comportamientos diferentes frente a la coyuntura. La mayoría sigue la tendencia general, pero algunos sectores, que tradicionalmente invierten mucho en la formación y que representan una parte importante de los gastos globales, son atípicos. Las evoluciones de sus esfuerzos de formación están menos signadas por la coyuntura que por características estructurales.

Los efectos conjuntos del contexto legal y de la coyuntura

Desde mediados de los años 1970, la parte de la masa salarial dedicada por las empresas al financiamiento de la formación continua, y el crecimiento económico global, evolucionan en el mismo sentido. El impacto de la legislación es también manifiesto. Al comienzo del período, la introducción de una obligación fiscal en un contexto de fuerte crecimiento económico produjo como resultado, en un primer momento, un alineamiento financiero de las empresas que antes no ofrecían formación a sus empleados. Ese fue el caso especialmente de las pequeñas y medianas empresas, pues las grandes ya invertían en formación antes de la creación de esa obligación fiscal. A pesar de un primer freno en el momento de la segunda crisis petrolera, este período se caracteriza entonces por la expansión de la formación continua dentro de las empresas.

Desde 1972 hasta 1980, los gastos de formación continua de las empresas pasan del 1,35% de la masa salarial al 1,83%. El esfuerzo financiero aumenta en un 35%, la parte de los asalariados formados en el transcurso de un año pasa del 11% a cerca del 18%. En cambio, la duración de las formaciones se reduce: pasa de 62 a ...

Recuadro 1. TPF: el indicador del esfuerzo de formación

$$TPF = \frac{\text{gastos de formación}}{\text{masa salarial}}$$

$$TPF = \underbrace{\frac{\text{gastos de formación}}{\text{n}^\circ \text{ de horas de formación}}}_{\text{Costo horario de los cursillos}} * \underbrace{\frac{\text{n}^\circ \text{ de horas de formación}}{\text{n}^\circ \text{ de cursillistas}}}_{\text{Duración promedio de las formaciones}} * \underbrace{\frac{\text{n}^\circ \text{ de cursillistas}}{\text{n}^\circ \text{ asalariados}}}_{\text{Tasa de acceso}} * \underbrace{\frac{\text{n}^\circ \text{ asalariados}}{\text{masa salarial}}}_{\text{Inverso del salario promedio}}$$

Una variación de la TPF es el fruto de la variación de uno o de varios factores que intervienen en la construcción de este indicador: tasa de acceso, duración promedio de las formaciones, costo horario de los cursillos, salario promedio.

TPF • Tasa de participación financiera

PBI • Producto Bruto Interno

••• 54 horas en promedio. El crecimiento de la apelación a la formación por parte de las empresas prosigue hasta 1992, y supera al de la actividad económica. Toda variación del crecimiento del PBI se traduce en una variación de mayor amplitud pero ligeramente desfasada en el tiempo, de la apelación a la formación.

Así, por ejemplo, la reactivación económica registrada entre 1981 y 1982 se traduce por un aumento de la tasa de participación financiera (TPF), entre 1982 y 1983, del 8,8 %. Del mismo modo, el efecto de la desaceleración económica, perceptible ya desde 1989, se traduce por una fuerte caída de la tasa de crecimiento de la apelación a la formación a partir de 1990.

Esta fase de crecimiento del esfuerzo de formación de las empresas y la ruptura que se observa a comienzos de los años 1990 pueden explicarse en parte por la evolución de las necesidades de la economía. Hasta principios de los años '80, el sistema de formación se construye en respuesta a las necesidades del sistema industrial y a la debilidad de las formaciones iniciales. En 1971, el 61,4% de la población activa no tiene un diploma. Los gastos de formación y la parte de asalariados formados por las empresas se disparan: tienen una alza respectiva del 73% y de 79%. Es una fase de modernización del aparato productivo, signada por fuertes inversiones tecnológicas y organizacionales. Luego, progresivamente, el sistema implementado en 1971 pierde impulso, mientras que la formación se adapta a las mutaciones del empleo, que se desplaza desde la industria hacia los servicios. Varios factores se conjugan y modifican profundamente el rol que las empresas le atribuyen a la formación. En el transcurso de la década de los '80 se produce un vuelco, que se refleja en el gran aumento de la proporción de egresados del sistema educativo con el grado de bachiller, y por una masiva prolongación de los estudios a nivel de la enseñanza superior: el 15, 2% de los egresados del sistema educativo tiene un diploma superior al de bachiller en 1980, mientras que en 1990 esa proporción es del 29,5%. Las personas que se presentan en el mercado de trabajo están por lo tanto más formadas. Para producir a menor costo, las empresas pueden preferir entonces reclutar una mano de obra ya calificada y joven, cuya adaptación a los cambios será más rápida, en

lugar de formar a los asalariados más antiguos. Al mismo tiempo, las formaciones se orientan hacia la adaptación de los asalariados. Son cada vez más cortas, pero más frecuentes. Es claro por lo tanto que no es el acceso de los asalariados a la formación el que se ve afectado, sino el monto financiero que las empresas le dedican.

En el momento de la recesión económica de 1993, la ley de 1971 parece haber surtido efecto. El acercamiento de esos dos elementos, la crisis económica y la expansión de la formación tanto inicial como continua, confiere a la formación un nuevo estatus dentro de las empresas. A partir de ese momento se integra como un elemento de la política de gestión y puede llegar a ser, para algunas empresas, una variable ajustable según el nivel de actividad económica: en caso de baja de la coyuntura, el presupuesto se reduce.

La desaceleración del alza del esfuerzo de formación, iniciada en 1990, fue seguida por una baja entre 1993 y 2004. Hasta el año 2000, esta baja es moderada y es el resultado de la reducción de la duración de las formaciones, compensada apenas por el aumento de la tasa de acceso (cf. recuadro 1). A partir de 2001, el arbitraje ya no se hace únicamente en detrimento de la duración de las formaciones, y las tasas de acceso se ven a su vez afectadas. En un contexto de desaceleración del crecimiento, la observación tiende a mostrar que las empresas controlan mejor sus gastos y tienden a compensar un fuerte aumento del costo horario de los cursillos, que durante el período pasa de 47 a 58 euros. Las empresas recurren más a formaciones menos costosas, como las formaciones en situación de trabajo, que no son imputables a título de financiamiento obligatorio y que no son por lo tanto tomadas en cuenta en el cálculo de la TPF.

Los aspectos reglamentarios introducidos a partir de 2004 explican la mayoría de las variaciones observadas al fin del período. Por ejemplo, la reforma de 2004 frena el fenómeno de la baja del esfuerzo de formación. Su implementación coincide con un incremento masivo de la proporción de empresas formadoras. Paradójicamente, en 2005, primer año en que se implementa completamente la reforma, la TPF muestra un nuevo retroceso. La caída de la actividad explica la baja de la inversión en formación de las empresas muy grandes. Para aquellas que tienen entre 10 y 20 asalariados, la baja muy pronunciada de la TPF tiene su origen esencialmente en la reducción de la obligación legal que se les otorga (pasan del 1,6% al 1,05%).

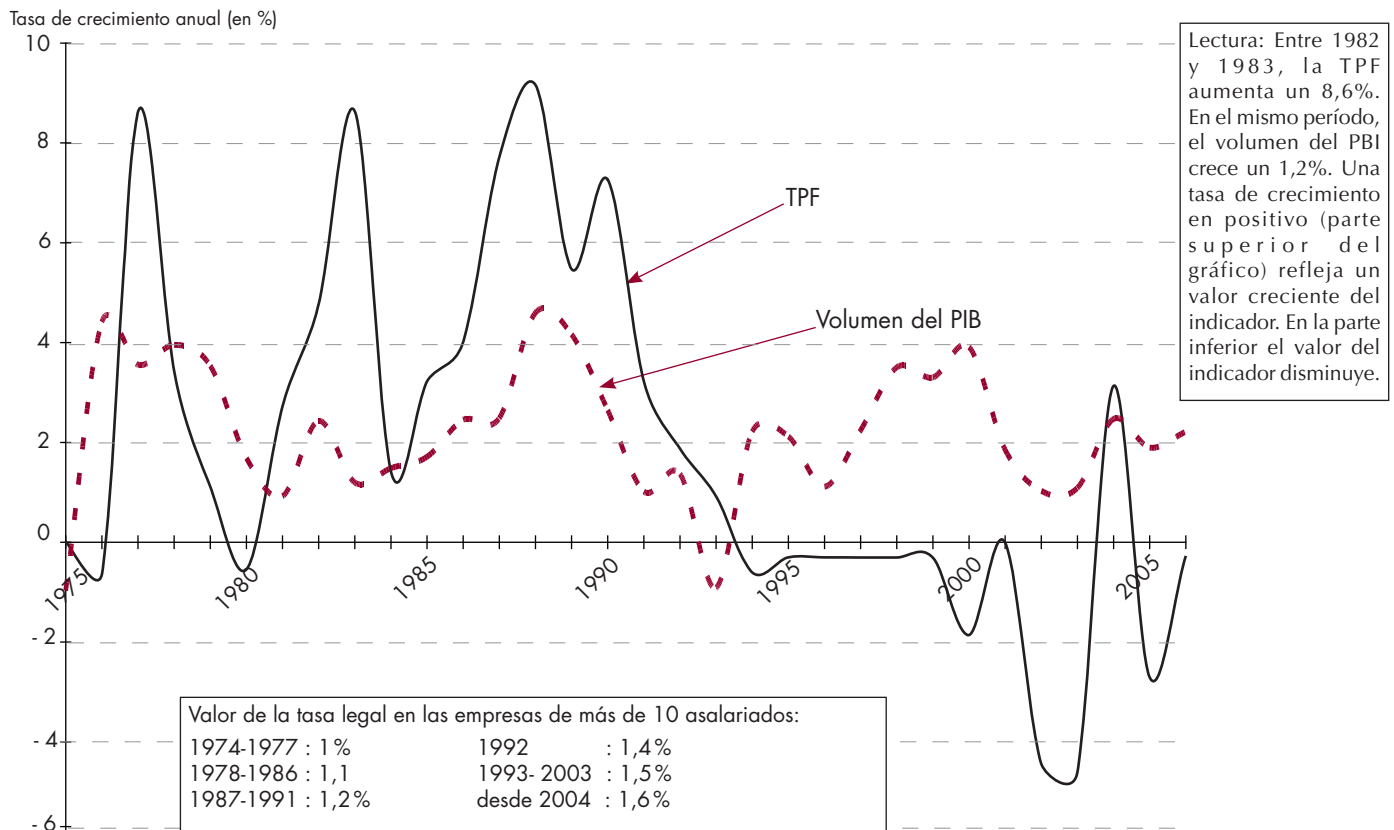
Las empresas parecen entonces supeditar y adaptar la amplitud del esfuerzo de formación al contexto económico. Hasta principios de los años '90, la extensa apelación a la formación parece más bien haber acompañado el crecimiento, en lugar de haber sido el origen del mismo. La formación ya no parece ser considerada como una inversión y se transforma para las empresas en una variable de ajuste y de gestión de los costos.

Recuadro 2. El dispositivo de información sobre la formación continua

La declaración fiscal de los empleadores sobre su participación en el desarrollo de la formación profesional, denominada declaración n° 2483 es el elemento más antiguo y más regular dentro de la producción estadística sobre la formación continua. Desde su creación fue explotada por el Céreq y es la única fuente que permite seguir sin rupturas la evolución a largo plazo del comportamiento de las empresas en este aspecto. A esta fuente se le suma una encuesta europea, la Continuing Vocational Training Survey (CVTS), que transita ya su tercera edición y que estudia las políticas de formación de las empresas.

Para saber más:
<http://www.cereq.fr/Enqueteformationcontinue.htm>

■ Gráfico 1. Evolución comparada del esfuerzo de formación de las empresas y del PIB



Fuente : INSEE, declaraciones fiscales N°2483 - Tratamiento de los datos: Céreq.

La influencia del sector sobre los gastos de formación

Hoy en día, la relación entre formación continua y nivel de actividad económica depende cada vez más del grado estratégico que las empresas otorgan a la formación. Éste está determinado en gran medida por el sector al que pertenece cada empresa, especialmente en períodos de coyuntura difícil, durante los cuales los sectores se ven afectados de maneras diferentes, tanto en intensidad como en duración. Los sectores donde la formación era ya una práctica establecida antes de la instauración de una obligación de gastar, como es el caso de las actividades financieras o del sector de la energía, siguen siendo aquellos que hoy en día recurren con más frecuencia a la formación. La jerarquía que existía en 1972 entre los sectores se mantiene, pero aquellos que hasta 1993 habían mantenido el crecimiento del esfuerzo de formación, experimentan desde entonces una desaceleración e incluso un retroceso de sus inversiones. La creciente influencia del sector se observa en diferentes indicadores: entre 1993 y 2006, el número de acuerdos por rama sobre la formación experimenta un fuerte incremento, y las empresas duplican sus pagos a los organismos paritarios recolectores autorizados (OPCA en francés), a título de plan de formación. En el período 1993-2006 se conjugan dos fenómenos. En primer lugar, el comportamiento de las empresas que se encuentran dentro de un mismo sector es más homogéneo, cualquiera sea su magnitud, lo que refleja un debilitamiento del

«efecto tamaño». Este efecto sigue siendo más marcado, sin embargo, en el caso de los sectores menos formadores. En segundo lugar, las prácticas sectoriales son mucho menos variadas hoy en día que en los años 1990. Los sectores se dividen en dos grandes conjuntos: en el primero, la apelación a la formación es intensa pero está en baja en el último período; en el segundo, las prácticas de formación son poco intensas pero se mantienen estables o están en ligera progresión.

Algunos pocos sectores atípicos

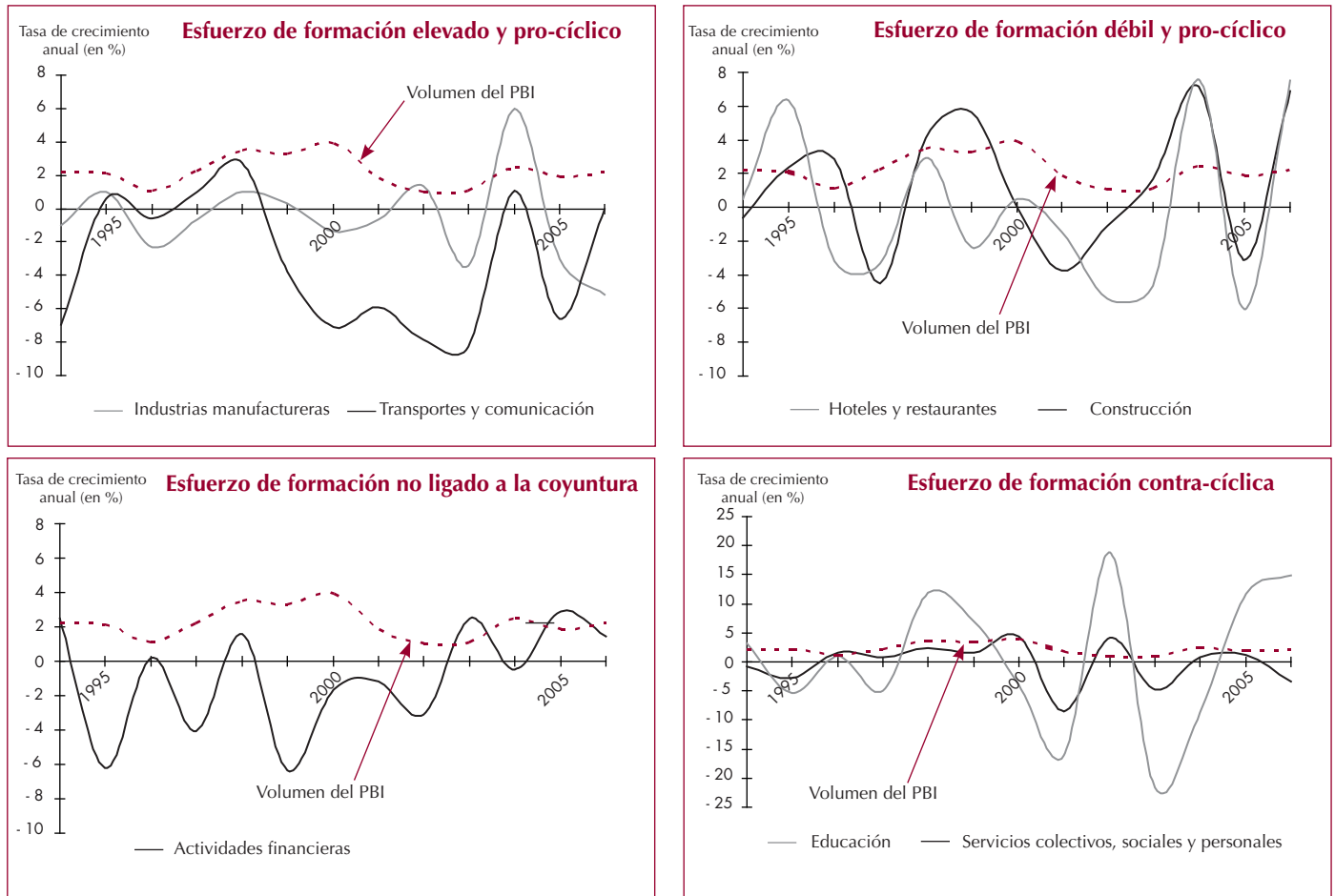
En la mayoría de los sectores de actividad, el vínculo entre gastos de formación y actividad económica es el mismo que aquel que se observa en la economía en su conjunto. Numerosos sectores heterogéneos en cuanto a la índole de su producción, el tamaño de sus empresas o su política de formación, ajustan sus esfuerzos de formación de manera concomitante a las evoluciones de la actividad económica global (sectores con un esfuerzo de formación pro-cíclica en los gráficos de la página siguiente). Sus gastos de formación representan cerca del 80% del total. Encontramos en este grupo sectores tan diversos como los transportes y la comunicación, cuya TPF promedio en el período 1993-2006 es de 4,6%, las industrias manufactureras (TPF promedio de 2,9%), la construcción (1,8%) o los hoteles-restaurantes (2%).

El sentido del vínculo se invierte en el caso de dos sectores: la educación y los servicios colectivos, sociales y personales. Para éstos, los períodos de crisis corresponden a un incremento de su

Para leer también:

- *Quand la formation continue*, Céreq, 2009.
- « Soixante ans d'économie française : des mutations structurelles profondes », G. Bouvier y C. Pilarski, *Insee Première* n°1201, julio 2008.
- *Formation tout au long de la vie*, A. Gauron, Rapport du Conseil d'analyse économique, n°22, la Documentation française, 2000.
- L'évolution de la formation continue dans les secteurs d'activité (1973-1985), J.-P. Géhin, *Formation Emploi* n°25, 1989.

■ Gráfico 2. Esfuerzo de formación de los sectores y sensibilidad a la coyuntura



Fuente: INSEE, declaraciones fiscales N°2483 - Tratamiento de los datos: Céreq.

esfuerzo de formación y viceversa en los períodos de expansión. En efecto, la actividad de estos sectores, centrada en acompañar o en hacerse cargo de personas en dificultad es en sí misma contra-cíclica. El efecto de estos sectores sobre las tendencias globales del total de los sectores de actividad es sin embargo poco significativo, ya que su esfuerzo de formación es moderado y sus gastos representan menos del 5% del conjunto. Además, las variaciones observadas de un año a otro se caracterizan por tener una amplitud muy grande. Finalmente, otros tres sectores son atípicos y no permiten distinguir una correlación entre esfuerzo de formación y coyuntura. Se trata del sector bancario, el de las industrias extractivas, y el de la producción y distribución de electricidad, gas y agua. Los TPF de estos sectores, que todavía eran muy elevados en 2006, retrocedieron significativamente a lo largo del período, reflejando un nuevo concepto de la formación. Los ciclos de variaciones de su esfuerzo de formación obedecen a lógicas que les son propias. Más que en el caso de otros sectores, numerosos factores desconectados de la coyuntura influyen sobre la apelación a la formación. En el sector bancario, por ejemplo, las evoluciones del marco legislativo, social y fiscal y las nuevas reglamentaciones que requieren la adaptación de los asalariados explican buena parte de las variaciones observadas.

Si la observamos desde 1971 hasta la fecha, la formación experimentó en sus comienzos un desarrollo expansivo, especialmente como respuesta al incremento de la actividad económica. Posteriormente, bajo la influencia de diferentes factores, las empresas (en primer término las más formadoras) racionalizaron sus gastos. Esto no afecta en nada el hecho de que los esfuerzos de formación destinados a los asalariados y la actividad económica sigan los mismos ciclos: el recurso a la formación se incrementa en períodos de expansión económica o se reduce en caso de desaceleración de la actividad. Por lo tanto, las prácticas de las empresas no parecen siempre coherentes con el objetivo de asegurar los trayectos de los asalariados, que son más frágiles durante los períodos de coyuntura baja, ni con el objetivo de anticiparse a la pos-crisis. La implementación de un dispositivo que permitiera a las empresas acumular recursos durante los períodos de bonanza para formar a los asalariados en los momentos de menor actividad, haría posible un avance en este sentido.

*Agnès Checcaglini
e Isabelle Marion-Vernoux,
con la colaboración de Christèle Gauthier
y Patrick Rousset (Céreq)*

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Ceil-Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Realización: Dominique Bally.

Título original: Les entreprises forment moins quand la conjoncture se dégrade, *Bref* 267, septembre 2009.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; http://www.cereq.fr
Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar; http://www.ceil-piette.gov.ar